**Capítulo I**

[**La novela del Renacimiento**](http://www.mailxmail.com/curso-literatura-renacimiento-ejercicios-soluciones-2/novela-renacimiento)

**En medio de una época de euforia, pese a las amenazas que gravitaban sobre un Imperio en cuyas posesiones no se ponía el sol**, la literatura española, junto a los géneros ya estudiados, contó con varios tipos de novela de horizonte idealista, como si con ellos se quisiera dar la espalda a lo que verdaderamente se avecinaba, al lado de otro  tipo de novela plenamente realista, que sí sabía en qué mundo y sociedad estaba viviendo. Al primer grupo pertenecieron la novela pastoril, la de caballería y la bizantina. **Al segundo grupo, la novela picaresca.**  
**La novela picaresca**, frente a los tipos de novelas anteriores, **representó un darse cuenta de la realidad que se vivía en España en el siglo XVI**. Seguidora de la corriente realista que se había iniciado con el Poema del Cid y había continuado con el Arcipreste y La Celestina, venía a revolucionar las técnicas, los argumentos, los personajes y el estilo de los tipos de novelas citados. Y así, la tercera persona del narrador, que era característica de las novelas pastoril, bizantina y de caballería, cede su sitio a la primera persona del yo del protagonista, adquiriendo carácter autobiográfico. Además, **el personaje principal, en vez de ser un héroe o un caballero que viste armadura o ropajes lujosos, es un antihéroe vestido de andrajos; no tiene ideales nobles, sino que se mueve por las necesidades más primarias, comer y dormir bajo techo, aunque para ello tenga que servir a varios amos.** Por último, en lugar de recorrer lugares fabulosos, vagará por sitios reales, testigos sólo de sus miserias, bajezas y adversidades.  
  
**La novela picaresca se fija en los aspectos mezquinos y menos modélicos de aquella época, iniciando así una ola de pesimismo que irá acentuándose en el siglo XVII.** Si al comenzar el género vemos que en el Lazarillo todavía pueden atisbarse algunas notas de burla fina, en el Guzmán de Alfarache la risa sana se convertirá en una mueca desagradable, que, finalmente, en El Buscón será un ingenioso sarcasmo. Sin embargo, y a pesar del tono pesimista citado, las novelas picarescas poseen rasgos técnicos y temáticos muy interesantes: un lenguaje realista, directo y expresivo, ajeno a redundancias y a énfasis idealistas, que las convierten en vivas y nuevas. Esto, junto con el ingenio despierto que nos trae un repertorio de chascarrillos, chistes y costumbres de la época y una observación serena  de lo cotidiano y más próximo al pueblo, **convierten la novela picaresca en un insoslayable precedente de la novela moderna.**

**Capítulo 2:**

[**La novela picaresca. El Lazarillo de Tormes**](http://www.mailxmail.com/curso-literatura-renacimiento-ejercicios-soluciones-2/novela-picaresca-lazarillo-tormes)

**La Vida de Lazarillo de Tormes es anónima**, aunque algunos nombres se han barajado como sus presuntos autores, entre los cuales destacan Fray Juan Ortega, Sebastián de Orozco, Diego Hurtado de Mendoza y Juan Valdés. Vio la tinta de la imprenta en 1554 en tres ciudades diferentes: Burgos, Alcalá de Henares y Amberes, y hasta la fecha no ha dejado de editarse, tal es el éxito que siempre ha acompañado a esta pequeña gran novela.  
  
**Argumento y estructura**   
  
**En un prólogo y siete tratados (uno por cada amo servido, salvo el sexto, en que sirve a dos) narra Lázaro en primera persona sus fortunas y adversidades**. En realidad, **la novela es una larguísima carta enviada por el protagonista,** que en el momento de redactarla es pregonero en Toledo y está casado con una criada del arcipreste de San Salvador, a un Vuestra Merced, presente en toda la narración y amigo del clérigo, para explicarle el caso que le preocupa: las malas lenguas hablan de las posibles relaciones habidas entre su mujer y el arcipreste.

Lázaro había nacido en una aceña del río Tormes donde sus padres vivían. Luego, para matar el hambre y salir adelante, se pone al servicio de varios amos. El primero es un ciego:  
   
"En este tiempo vino a posar al mesón un ciego, el cual, pareciéndole que yo sería para adiestrarle, me pidió a mi madre, y ella me encomendó a él, diciéndole cómo era hijo de un buen hombre, el cual, por ensalzar la fe, había muerto en la de los Gelves, y que ella confiaba en Dios no saldría peor hombre que mi padre, y que le rogaba que me tratase bien y mirase por mí, pues era huérfano. Él respondió que así lo haría, y que me recibía, no por mozo, sino por hijo; y así le comencé a servir y a adiestrar a mi nuevo y viejo amo. Como estuvimos en Salamanca algunos días, pareciéndole que a mi amo que no era la ganancia a su contento, determinó irse de allí, y, cuando nos hubimos de partir, yo fui a ver a mi madre, y, ambos llorando, me dio su bendición, y dijo:  
-Hijo, ya sé que no te veré más; procura ser bueno, y Dios te guíe; te he criado y con buen amo te he puesto; válete por ti."  
   
Lázaro, que había empezado su camino bueno  y sencillo, se fue haciendo mentiroso y hasta cruel, como se pone de manifiesto al vengarse del ciego. El siguiente amo es un clérigo de Maqueda:  
   
"Otro día, no pareciéndome estar allí seguro, fuime a un lugar que llaman Maqueda, adonde me toparon mis pecados con un clérigo, que, llegando a pedir limosna, me preguntó si sabía ayudar a misa. Yo dije que sí, como era verdad, que aunque mal tratado, mil cosas buenas me mostró el pecador del ciego, y una de ellas fue ésta.  
Finalmente, el clérigo me recibió como suyo. Escapé del trueno y di en el relámpago, porque era el ciego para con éste un Alejandro Magno, con ser la misma avaricia, como he contado."  
  
De mal en peor: si el ciego era avaro, el clérigo es hipócrita y mezquino. El tercer amo es un  hidalgo orgulloso venido a menos, por el que, sin embargo, Lázaro sentirá simpatía y hasta lo alimentará. En realidad, es el amo más digno de todos pese a su incorregible vanidad. Es el típico hidalgo aferrado a la honra y para quien trabajar es una deshonra.  
   
"Mostréle el pan y las tripas que en un cabo de la halda traía, a la cual él mostró buen semblante, y dijo:  
-Pues te he esperado a comer, y, de que vi que no venías, comí. Mas tú haces como hombre de bien en eso, que más vale pedirlo por Dios, que no hurtarlo; y así él me ayude, como ello parece bien, y solamente te encomiendo que no sepan que vives conmigo, por lo que toca a mi honra, aunque bien creo que será secreto, según lo poco que en este pueblo soy conocido. ¡Nunca a él yo hubiera de venir!"  
   
Lo que vivió Lázaro con el resto de sus amos fue breve, pero intenso, y a ellos dirige el pícaro sus denuncias más claras: son desvergonzados, miserables, egoístas y faltos de la mínima moralidad. El cuarto fue un fraile de la Merced.  
   
"Hube de buscar un cuarto, y éste fue un fraile de la Merced, que las mujercillas que digo me encaminaron, al cual ellas llamaban pariente. Gran enemigo del coro y de comer en el convento, perdido por andar fuera, amicísimo de negocios seglares y visitas, tanto que pienso que rompía él más zapatos que todo el convento."  
   
De lo que se deduce que este amo, un poco zascandil y mujeriego, no le debió de enseñar nada bueno al pobre Lázaro. El quinto fue un buldero.  
   
"En el quinto por mi ventura di, que fue un buldero, el más desenvuelto y desvergonzado, y el mayor echador de ellas que jamás yo vi, ni ver espero, ni pienso nadie vio, porque tenía y buscaba modos y maneras y muy sutiles invenciones."  
   
En el sexto tratado sirvió a dos amos, como quedó ya dicho: a un maestro de pintar panderos y un capellán.  
   
"Después de esto, asenté con un maestro de pintar panderos, para molerle los colores, y también sufrí mil males. Siendo ya en este tiempo buen mozuelo, entrando un día en la iglesia mayor, un capellán de ella me recibió por suyo, y púsome en poder un asno y cuatro cántaros, y un azote, y comencé a echar agua por la ciudad. "  
   
Finalmente, en el séptimo y último tratado, tras servir a un alguacil y recibir también los golpes de la vida, vemos a Lázaro ejercer el oficio de pregonero.  
   
"... y con favor que tuve de amigos y señores, todos mis trabajos y fatigas hasta entonces pasados fueron pagados con alcanzar lo que procuré, que fue un oficio real, viendo que no hay nadie que medre, sino los que lo tienen. En el cual el día de hoy yo vivo y resido a servicio de Dios y de vuestra merced. Y es que tengo cargo de pregonar los vinos que en esta ciudad se venden, y en almonedas y cosas perdidas; acompañar los que padecen persecuciones por justicia, y declarar a voces sus delitos: pregonero, hablando en buen romance."  
   
**El estilo del Lazarillo**   
  
En la novela podemos distinguir **dos estilos diferentes: uno, el que tiene como protagonista al muchacho desvalido de los primeros tratados; es un lenguaje llano y directo, adobado por  chistes  y anécdotas de la época (el de "la casa donde nunca se come ni se bebe", el de "haber olido el poste como oliste la longaniza",** etc.) y modismos ("en un santiamén", "dejar a las buenas noches", etc.), descripciones impresionistas y abundantes diálogos; dos, cuando el narrador es el hombre Lázaro: **un lenguaje que, aunque sigue rico de elipsis ("el mayor echador de ellas" se refiere a bulas),** antítesis ("mi trabajosa vida y mi venidera muerte"), paronomasias ("al tercer día me vino la terciana...") y juegos de palabras de todo tipo, se amarga con el empleo constante de la ironía, precisamente para que nos creamos que Lázaro dice todo lo contrario.  
 **El Lazarillo tenía una profunda intención de remover aquella sociedad agitada por grandes acontecimientos políticos y mostrar la vida interna de los españoles,** en la encrucijada ideológica planteada desde el final de Carlos V hasta el reinado de Felipe II. Seguramente que nada refleja mejor el cambio que estas vidas pobres y desharrapad